



ACTO DE LA PROMESA A LA BANDERA

19 DE JUNIO 2012

PALABRAS DEL RECTOR, LIC. RICARDO MOSCATO

Queridos chicos de Cuarto grado y Quinto año, alumnos, directivos, maestras, profesores, tutores, queridas familias y queridos alumnos de los Colegios jesuitas de Georgetown, Boston y Los Ángeles, que nos visitan:

Cuentan que en un viejo y perdido pueblito de nuestro interior hay una casa de las palabras donde van los poetas. Digamos hoy que también van los chicos como ustedes que están aprendiendo a querer a su patria.

Allí, en cuatro viejos frascos de cristal, hay palabras guardadas esperando ser elegidas. Dicen que los poetas abrían los frascos y probaban las palabras. Buscaban palabras que no conocían, y también aquellas que conocían y habían perdido.

En esa casa también había una mesa con todos los colores. Se ofrecían en grandes fuentes y cada poeta se servía del color que le hacía falta para darle vida a las palabras.

Hoy venimos a buscar palabras que quizá los más grandes hemos perdido, a veces devaluadas y maltratadas, y los más chicos vienen a buscar las palabras que quizá han escuchado para darles nueva vida: promesa, fidelidad, esperanza, memoria, declaración del sí y del no.

¿Qué significa “prometer lealtad a la Bandera argentina” creada hace 200 años, en tiempos alterados de un mundo globalizado, a diez años del inicio del Siglo XXI, en época de inmediatez digital, de imágenes fugaces, de incertidumbres, de corazones encerrados y enredados?

¿Por qué y para que realizamos en el Colegio del Salvador la promesa de la Bandera nacional junto a miles de chicos de todo el país?

¿Cuál es nuestro modo ignaciano de prometer la Bandera?

Intentaremos juntos encontrar algunas respuestas sacando de los viejos frascos de cristal unas pocas y frágiles palabras. Palabras que nos ayuden a pronunciar una promesa profunda y sincera, una promesa de corazón.

Los invito a sacar del frasco de cristal la palabra Promesa

La promesa de una patria como un hogar en lo universal, don de Dios, confiado a nuestra libertad, regalo que debemos cuidar y perfeccionar.

Para los chicos de cuarto grado este es un año de promesas: la de la bandera que volverán a reafirmar en el 2020 y la promesa del encuentro personal con Jesús en la Primera comunión. Y para los de quinto año, que renuevan la promesa a la bandera realizada en el 2004 y están en las vísperas de decisiones de proyecto de vida como bachilleres de la 144.

Promesas y decisiones en épocas difíciles en el país y en el mundo, donde los miedos cotidianos parecen superar los deseos profundos de una vida plena.

Los invitamos a realizar esta promesa como auténticos cristianos. Porque los cristianos no somos profetas de desventuras ni predicadores quejosos y resentidos. Estamos desafiados a ser peregrinos de Esperanza. Estamos invitados a la “vida verdadera” a imagen y semejanza del Dios creador.

La segunda palabra a rescatar del frasco de cristal es Esperanza

Prometer es una acción esencialmente humana, ya que solo el ser humano puede proyectar el futuro y recibir de Dios el don de la Esperanza, “la virtud del hombre que camina”. Por eso los invitamos a ser testigos de Esperanza, a mirar y actuar con un “horizonte de promesa”.

Prometen hoy para poder cumplir en el futuro, cuando las circunstancias sean distintas y quizá difíciles. Ustedes, queridos chicos de Cuarto grado, queridos chicos de Quinto año, prometen hoy al amparo de sus familias y del colegio para cuando tengan que tomar decisiones que afecten profundamente sus vidas y la de los demás. Allí en la prueba, estará este momento en su corazón. Ojalá que allí estén los rostros de los que los quieren y de los que los necesitan: los chicos sin hogar y sin escuelas, los ancianos sin afectos, los hombres y mujeres sin trabajo y sin futuro. Los rostros de las personas en situación de calle de la Obra San José y la Pascua solidaria, la alegría de los chicos y chicas de San Miguel en Pentecostés, la fe y solidaridad del pueblo en la misión a Concordia, el esfuerzo cotidiano de los alumnos y alumnas de las escuelas de Fe y Alegría y los rostros de tantos otros compatriotas.

Las promesas no son cosas que se guardan o se tiran, no son buenos deseos de un día, no son fotos para postear en facebook. Las promesas son un desafío se cumplen todos los días, que nos obligan Son del ámbito de la conciencia ética y de la decisión moral. Como nos enseña Benedicto XVI “la libertad del ser humano es siempre nueva y tiene que tomar siempre de nuevo sus decisiones. La libertad presupone que en las decisiones fundamentales cada hombre, comunidad, cada generación tenga un nuevo inicio”. Ahora, la decisión es de cada uno de ustedes. Ya nos lo dijo San Ignacio de Loyola: “el amor se demuestra más en las obras que en las palabras

No basta prometer el símbolo, es necesario luchar por lo que representa. Porque la patria, como todo aquello que realmente vale, es un “bonum arduum”, bien arduo, difícil, que nos exige a todos un camino de formación que para los cristianos es un camino de conversión.

Son los rostros de nuestra patria los que nos interpelan y nos preguntan: ¿ustedes, queridos chicos del Salvador, con todo lo que aprenden, reciben y tienen, qué están dispuesto a sacrificar por su patria y su gente? ¿Qué están dispuestos a dar a los demás?

La tercera palabra es Fidelidad como respuesta a una Promesa. Porque la promesa no es una predicción científica sino el anuncio de lo que puede ocurrir si nuestras acciones libres y responsables son fieles al proyecto. Fidelidad proviene de la palabra FIDES (fe) de donde deriva confianza, confiar. Fidelidad significa lealtad, creer en la ley, ser hombres de ley. Quizá en nuestro frasco de cristal son palabras poco elegidas, un poco olvidadas.

Prometer la bandera es prometer ser fieles, leales a lo que nos une, a seguir cultivando la vida en común, apreciando los valores compartidos, la amistad social con nuestros hermanos, el cuidado de la tierra que Dios nos dio en custodia.

Por eso es necesario seguir aprendiendo a percibir al otro como semejante, sentirnos hijos e hijas de la misma patria, sujetos del mismo lenguaje, habitantes del mismo suelo, unidos por la misma ley, criaturas del mismo Dios, filiados a los mismos símbolos.

La cuarta palabra es Memoria, para recordar lo prometido y cumplirlo creativamente con alegría y responsabilidad.

Memoria para recordar la Promesa de Manuel Belgrano, la del pueblo jujeño en su éxodo del 23 de Agosto y la de la batalla de Tucumán del 23 de septiembre, cuyos bicentenarios también recordamos.

Memoria para recordar la Promesa de nuestros padres y abuelos.

Memoria para recordar a los alumnos del Colegio del Salvador que en los 144 años anteriores prometieron a su patria y a su Dios no ser traidores, no ser desleales. Como se pregunta el "Dulcísimo Recuerdo de Mi Vida", oración a la Virgen María que los bachilleres cantan al dejar el Colegio:

"Dicen que por el oro y los honores hombres sin fe, de corazón ruin secan el manantial de tus amores y a su dios y a su patria son traidores ¿Porque serán así?". Mirando estas placas de los ex alumnos, ¿que habrán hecho con sus promesas? ¿Qué quieren hacer ustedes, en este 19 de Junio del 2012, con esta Promesa?

Prometer es entonces sacar del frasco de los poetas las palabras promesa, esperanza, fidelidad, memoria

Prometemos desde una mirada especial, una mirada ignaciana

Una mirada de "discípulos misioneros de Jesucristo", una mirada que contempla la vida como don de Dios, donde la primera palabra es "gracias" por el don de la vida que queremos defender y proteger.

Una mirada humilde y discernida desde una realidad más opaca y compleja, una mirada que no tenga miedo de ver y sentir "el otro país", el país descalzo, sin casa ni amparo que se pregunta por la dignidad, el país con miedo que se pregunta por la amistad social, el país golpeado que se pregunta por la paz y la justicia, el país saturado de pantallas, caretas y frivolidad que se pregunta por el trabajo, el estudio y el esfuerzo cotidiano de tanta gente buena

Una mirada de peregrino que no se instala ni se escapa. Mirada de un "corazón que ve" y que está en camino en cada aula del colegio, en San José del Boquerón, en Embarcación, Salta, en la Maternidad Sarda, en el Centro de educación técnica de San Miguel y en tantos otros lugares donde aprendemos el amor de Dios en el abrazo solidario con nuestros hermanos más necesitados

Finalmente, para prometer con estas palabras aprendidas hoy, los invito a proclamar juntos una declaración del SI. Para ello los convoco previamente a una declaración del No como reclamación que dice "basta", condición de posibilidad para no repetir un "como así", con adhesiones efímeras que nunca llegan al corazón.

Nuestra Bandera y promesa no debe ocultar discursos vacíos y actitudes sectarias, negación de la alteridad, exclusión del extranjero, por el hecho de serlo ni de compatriotas que piensan y sienten diferentes.

No debemos usar los símbolos patrios para ocultar los errores y los pecados individuales y sociales, para silenciar necesarios debates y urgentes diálogos, para agitar los miedos y paralizar los buenos deseos, la creatividad y la energía social de tantos compatriotas.

La bandera no debe ocultar la deuda social que tenemos con muchos argentinos arrojados a la pobreza y la indigencia, pero ante todo a la indignidad de no tener trabajo, especialmente muchos jóvenes como algunos de ustedes con tiempo pero sin futuro.

No debe esconder la desnutrición infantil aguda y crónica que afecta a muchos chicos como ustedes en un país que puede producir alimentos para millones de personas en el mundo

No debe disimular, bajo las apariencias del “todo bien”, la vagancia comodona de los que están en las escuelas pero no estudian ni aprenden, prisioneros de la soberanía del capricho, “del merezco todo y no soy responsable de nada”.

No debe justificar a los que roban las quejas de los que realmente tienen derecho a quejarse contra la injusticia y la exclusión

No debe legitimar el narcisismo de los que mirando la bandera solo ven el espejo de sus propios egoísmos y de sus propias desilusiones

Prometer la Bandera en forma profunda y sincera es animarse a la declaración del SI como aceptación y responsabilidad por el Bien Común

Sí a la bandera que nos llama a la unidad en la diversidad, construyendo una y otra vez el entramado social de respeto por el otro, construyendo el nosotros, recordando, como cristianos, que Dios no quiso salvarnos individualmente sino formando un pueblo.

Sí a la bandera que convoca a darle futuro al tiempo atendiendo la deuda social de muchos argentinos que es también nuestra deuda moral

Sí a la bandera que nos convoca a renovar la cultura del trabajo para colaborar con el bien común con creatividad y esfuerzo.

Sí a la bandera que convoca a la responsabilidad por las propias acciones y sus consecuencias rechazando toda forma de impunidad.

Sí a la bandera que recupera los talentos de nuestra gente, la belleza de nuestra tierra, el cuidado del medio ambiente, los valores de la fe y el amor en la defensa de la vida.

Sí a la bandera que nos convoca a cuidar y enriquecer nuestra originalidad histórica cultural para no ser diluidos por una globalización muchas veces materialista y deshumanizada y aportar a lo universal lo mejor de nosotros.

Es la declaración del SI para compartir el “Pan de la palabra de Dios” y el “pan del trabajo y del estudio” que dan sustento y esperanza a tantos compatriotas con hambre de una sociedad fraterna y solidaria, en la que podamos experimentar el amor incondicional de Dios. Y volviendo a nuestro olvidado pueblito, allí, junto a los frascos de cristal estaba la mesa de los colores. Prometer la bandera es darle colores a las palabras, es darles vida. Vida a la vida, con el azul del cielo y el azul del mar, con el celeste del manto de la Virgen de Luján, con el blanco de las nubes y de las almas de nuestra patria, con el color fuego y el color sol que nos da calor y amparo

Recuperando, recreando, para decir una vez más y siempre, las frágiles palabras que aprendimos hoy junto a nuestras familias y educadores

Promesa de corazón

Lealtad a la patria

Amor a nuestro pueblo

Esperanza en el camino A Mayor Gloria de Dios (AMDG)

Con este espíritu y pidiendo para todos ustedes la protección del Sagrado Corazón que todos los días los recibe desde este histórico patio, les tomaré la Promesa de lealtad a la Bandera en el Bicentenario de su creación